

vagatelas con que nos engaña el mundo. Si estamos limpios de culpa, nada debe afligirnos; pues nada vale la falta de todos los bienes de fortuna: pero si ante Dios somos reos por nuestros delitos, no hay lágrimas bastantes para llorarlos.

**PUNTO 2.**

Considera, que así como la alegría de los placeres iníquos de los pecadores, terminará en aflicción y amargura; así el dolor y el llanto de nuestras culpas, se convertirá en gozo y consuelo.

Ponderar, que las lágrimas que arrepentidos lloramos, son hijas verdaderas de la caridad. Lloramos, porque nos duele haber ofendido á un Dios, á quien sobre todas las cosas debíamos haber amado; y para conocer la dulzura de estas lágrimas, nos basta saber, que las produce el amor: Dios con ellas se dá por satisfecho, y, como tierno Padre, se empeña en enjugarlas: y su mano entónces derrama en nuestro corazon una suavidad y delicia, que solo podrá conocerla, el alma que tenga la dicha de sentirla y experimentarla.

Saca por fruto de todo esto, grabar en lo mas íntimo de tu espíritu, confesar, y repetir continuamente la verdad de esta admirable doctrina de Jesucristo: Bienaventurados los que lloran; porque ellos serán consolados.

**MEDITACION LXXI.**

**BIENAVENTURANZA CUARTA.**

*Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia; porque ellos serán hartos.*

**PUNTO 1.**

Considera, que amar á Dios, es amar á la justicia; dice S. León: por consiguiente, desear con vivas ansias que Dios en todo sea amado, es desear con las mismas ansias, en todas las cosas, lo bueno y lo santo. El tener, pues, ese ardiente deseo, es lo que se llama tener hambre y sed de la justicia.

Ponderar, el porte que observa el que tiene hambre y sed. Anda siempre agita-

do: en ninguna parte halla comodidad ni descanso; no habla ni piensa mas que en la satisfaccion de lo que desea. Pues ved aquí el modo con que se conduce el que tiene hambre y sed de la justicia. Se vale de cuantos arbitrios puede, para que en todo se practique lo justo y lo bueno: trabaja incesantemente, á fin de que se verifique el bien de sus prójimos, y principalmente el amor y servicio de Dios: esto es lo que solicita: este es el blanco de sus deseos: y no se le trate de otra cosa; porque solo apetece satisfacer esta hambre y sed de la virtud y santidad.

Saca de lo dicho, cuán agradable será á los ojos de Dios semejante ocupacion. ¡O mil veces feliz quien anda solicitado en esto! ¡Qué grande, qué rica, y qué incomprendible es la recompensa que el Señor le prepara!

#### PUNTO 2.

Considera, que cuanta es la diferencia que hay entre la hambre de los pecadores y la de los justos, tanta así es la diversi-

dad que se advierte en la hartura que experimentan los unos y los otros.

Pondera, que el pecador piensa matar su hambre con el desahogo de sus criminales apetitos; consigue lo que desea, y en vez de una agradable hartura, lo que haya es una nueva ánsia que lo devora, un fastidio de lo mismo que disfrutó, y una tristeza y amargura inesplicable en su corazon. Por el contrario el justo, en cada bien que proporciona, en cada egercicio santo que promueve, de una vez, en cada obra justa que practica, recibe en su alma una dulce satisfaccion y una hartura, que léjos de incomodarle y affigirle, lo consuela; y siente tanta alegría, que solo desea trabajar mas y mas; porque aquella inefable hartura le causa mayor hambre y sed de la justicia.

Saca de aquí, el solicitar con sumo empeño esta hambre, que trae tan anticipada hartura; pues la esperiencia nos enseña: que Dios, tan liberal en sus dones, aun desde esta vida prémia con ella á los justos; y por eso los vemos siempre gozosos, mien-

tras mas hambrientos; y siempre alegres  
mientras mas laboriosos.

### MEDITACION LXXII.

#### BIENAVENTURANZA QUINTA.

*Bienaventurados los misericordiosos; porque  
ellos alcanzarán misericordia.*

#### PUNTO 1.

Considera, que la misericordia es la virtud  
que nos hace sensibles á las miserias ajenas;  
es la virtud característica de los corazones  
llenos de caridad, que se compadecen y se  
lastiman de los trabajos de sus hermanos,  
y los miran como si fueran propios.

Ponderar, que aunque todas las obras buenas  
serán, sin excepcion, recompensadas, la  
misericordia tiene un lugar tan distinguido  
y preferente, que cuando Dios, concluido  
su juicio, llama á los justos para hacerlos  
poseedores de su reino, parece, segun se es-  
plica en el Evangelio, que solo se acuerda  
de que fueron misericordiosos.

Ponderar lo segundo, que el mérito de  
esta virtud, no consiste en una simple com-  
pasion y lástima de la miserable condicion  
y triste estado de nuestros prójimos; sino  
en practicar cuántas diligencias podamos  
para remediarlos. Es la misericordia hija de  
la caridad, y por lo mismo no debe ser ocio-  
sa, sino laboriosa y activa en favor de los  
necesitados.

Saca de aquí, el enamorarte de esta vir-  
tud tan preciosa y tan agradable á los ojos  
de Dios. Si sientes alguna dureza en tu  
corazon, pídele con todas veras al Se-  
ñor, que te lo mude, y te lo de tierno  
y sensible; para padecer con los que pa-  
decen; como decia S. Pablo; y llorar con  
los que lloran.

#### PUNTO 2.

Considera que debemos ser misericordio-  
sos, no solamente por ser hijos de un Se-  
ñor que se gloria con el título de Dios de  
las misericordias; sino porque tambien, sien-  
do miserables, la necesitamos, y este es el  
único medio de obtenerla.

Ponderar, que este medio es tan eficaz y tan seguro, que hasta con usura nos consigue la recompensa. Con una pequeña moneda compramos un reino. Una dádiva temporal, se nos paga, dice S. Agustin, con bienes eternos. Con un pan, un vestido y un consuelo en favor de un afligido en la tierra, se da por alimentado, cubierto y consolado el mismo Dios en el cielo. Por último, es tan grande el premio que nos alcanza la misericordia, que por ella, de un Dios que debia ser nuestro juez, hacemos un Dios deudor, que no queriendo quedar vencido, abre su mano para pagarnos lo poco que le dimos, con tesoros inmensos que él nos da.

Saca de aquí, el apresurarte á lograr del barato. Mira que Dios te presenta mil ocasiones, en las que, á muy poca costa, y con mucha facilidad, puedes entrar en una feria, que te es tan ventajosa; pues Jesucristo te asegura, bajo su palabra: que ni un jarro de agua con que alivies la sed de un pobre, quedará sin recompensa.

### MEDITACION LXXIII.

#### BIENAVENTURANZA SESTA.

*Bienaventurados los limpios de corazon; porque ellos verán á Dios.*

#### PUNTO 1.

Considera, que la limpieza de corazon nos es tan indispensable, que preguntando el Rey David, quien subirá al monte del Señor, ó quien entrará en aquel santo lugar; responde: que este premio está reservado á los que tienen el corazon puro; porque, como también dijo S. Juan: nada manchado tendrá cabida en el reino de Dios.

Ponderar, que para ser limpios de corazon, debemos escluir toda culpa. Puros han de ser nuestros pensamientos, puras nuestras intenciones, y puras generalmente todas nuestras obras. La limpieza del corazon, para ser perfecta, no admite parvedad de materia; pues cualquiera pecado mortal la arruina y la destruye. El desenfreno de nuestros apetitos y deseos, la libertad de nuestra lengua, la licencia de nuestros ojos,

la curiosidad de los oídos, en una palabra, el desórden de cualquiera de nuestras potencias y sentidos, basta para aniquilarla; todo es contra su naturaleza; porque todo es mancha, y toda mancha es esencialmente opuesta á la limpieza.

Saca de aquí, la vigilancia que pide esta virtud: lo primero, por serte tan importante, que sin ella nada valen las demás; y lo segundo, por tener tantos enémigos, y ser el menor de ellos bastante poderoso para combatirla.

**PUNTO 2.**

Considera, que si para esta limpieza de corazon, se nos pide una vida vigilante y laboriosa; tambien nos espera una vida inmortal y feliz; pues Jesucristo promete: que los limpios verán á Dios; y en ver á Dios, dice S. Juan, consiste la vida eterna.

Ponderar, que esta vision ha de ser clarísima, pues veremos á Dios como es en sí mismo. Esta claridad es el premio correspondiente á la limpieza del corazon: porque una alma manchada, es espejo defec-

tuoso y sucio, que no es capaz de recibir los rayos del sol y brillar con ellos; pero la perfecta pureza del espíritu; es decir, la exclusion de toda culpa y defecto, hace de nuestro corazon un limpio y hermosísimo cristal, que recibirá los esplendores de la divinidad, se iluminará con ellos, y se hará capaz de conocer y ver á Dios cara á cara.

De esto inferirás, que cualquier trabajo es corto, y la mayor diligencia es bien empleada, por conseguir esta limpieza, que nos habilita para tanta felicidad. A un lado, debemos clamar con S. León, á un lado toda nube y oscuridad, proveniente de la vanidad y demás vicios mundanos: limpiémosnos mas y mas, y así seremos dignos de ver á Dios.

## MEDITACION LXXIV.

## BIENAVENTURANZA SEPTIMA.

*Bienaventurados los pacíficos; porque ellos serán llamados Hijos de Dios.*

## PUNTO 1.

Considera, que los pacíficos justísimamente son llamados Hijos de Dios: porque si los hijos deben ser semejantes á sus padres; los pacíficos ciertamente se asemejan á Dios, supuesto que su Magestad ha querido tomar este nombre. Dios de paz, le llama mil veces S. Pablo: Príncipe de la paz, le llamó tambien el Profeta Isaías: y Autor de la paz, le llama por último la Iglesia.

Ponderar, que para cumplir con lo que á tales hijos conviene, debemos hacer con todos la paz. La harémos, primeramente, con Dios, apartando de nuestro corazon el pecado, que es el único que forma la disension y la guerra entre la criatura y el Criador: la harémos con nosotros mismos, sujetando nuestros apetitos, y teniendo á raya nuestro amor propio, que es el enemigo mas

tenaz y belicoso: y la tendrémos tambien con nuestros prójimos, tolerando sus impertinencias, disimulando sus injurias, y procurando echar en un eterno olvido cuanto hayan dicho ó pensado contra nosotros. ¡O, qué agradables serémos entónces á los ojos de Dios, y con cuánta confianza debémos esperar, que nos dará todo lo que como á Hijos suyos nos pertenece!

Saca de aquí, una firme resolucion de procurar esta paz, que tantos bienes te proporciona, pues ya has contemplado, y estás persuadido, que reconciliándote con Dios, eres su Hijo: pacificándote á tí mismo, serás señor de tus pasiones: y procurándola con tus prójimos, serás su verdadero hermano.

## PUNTO 2.

Considera, que la grandeza del premio que Dios promete á los pacíficos, de que serán llamados Hijos suyos, no hay lengua que la pueda esplicar, ni entendimiento que la comprenda. Mide, si puedes, la dignidad, excelencia y nobleza de tal Padre, y entón-

ees formarás una cabal idea de lo que quiere decir llamarse Hijo de Dios.

Ponderar, las felices consecuencias y resultados de esta filiacion. La primera es ser muy amados de Dios; porque Dios nada ama mas que la paz; pues por establecerla con el hombre, descendió su divino Hijo á la tierra, y en su venida cantó la tierra esta paz. La segunda es, entrar en clase de herederos y coherederos con Jesucristo, adquiriendo por lo mismo un derecho indisputable, fundado en la indefectible palabra de nuestro Padre de poseer y gozar, concluida esta vida mortal, las infinitas riquezas, bienes inmensos, y tesoros inmortales de Dios.

Conserva pues; y este sea el fruto de todo lo dicho: conserva y fomenta cuanto puedas esta paz en tu corazon, sirviéndote de ella, no solamente para aplacarte cuando te injurien; sino para sosegar tambien las turbaciones y enojos de tus prójimos, reconciliando sus ánimos discretamente y amorosamente, á fin de que reine en todos la caridad. ¡Dichoso tú si desempeñas bien este oficio!

## MEDITACION LXXV.

### BIENAVENTURANZA OCTAVA.

*Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia; porque de ellos es el reino de los cielos.*

#### PUNTO 1.

Considera, que siempre fué el mundo el mas cruel y decidido enemigo de Jesucristo, y siempre, por consiguiente, perseguirá hasta el último dia de los tiempos á cuantos sigan las máximas y doctrina santísima del Salvador.

Ponderar, que desde el nacimiento del cristianismo, está manifestándose esta tenaz persecucion contra los defensores de lo justo y de lo recto. Potros, parrillas, ruedas, espadas, bestias feroces... ¡ó, cuántos y cuantos esquisitos tormentos ha empleado el poder de los tiranos, contra hombres muy recomendables, tiernos niños, vírgenes inocentes, y ancianos dignos de toda consideracion. ¡Y por qué delito tanto castigo? Porque confiesan á Cristo, protegen la virtud, honran la

santidad, y, de una vez, porque defienden la justicia. No lo estrañes, porque dicho está por S. Juan: que los que quieren vivir bien y conformarse con Jesucristo, padecerán persecucion.

Saca de aquí, el consolarte cuando padeces por la justicia y por la virtud, acordándote de lo que el Salvador dijo á sus discípulos: si el mundo os aborrece, sabed que primero me aborreció á mi: y no hay duda que este es gran motivo para sufrir con paciencia; pues el discípulo, como el mismo Señor enseñó, no ha de ser de mejor condicion que su maestro.

**PUNTO 2.**

Considerar, que esta tolerancia en las persecuciones y trabajos, es el acto mas recomendable de la fortaleza; y mas se merece sufriendo y padeciendo, que obrando y egercitándose en otras obras, por arduas y santas que sean.

Ponderar lo primero, que es provechósima la persecucion. Esta es la que hizo florecer la Iglesia desde luego que se fun-

dó: ésta, la que regó el árbol de la religion de Jesucristo con la sangre de millones de mártires, y á virtud de esté riego ha prosperado y ha dado tantos frutos: ésta, por último, es la que mantiene la virtud de los justos, y la que despierta de su letargo á los pecadores.

Ponderar lo segundo, el gran premio que está asignado á los que padecen por seguir el camino de la virtud. Prémio tan inmenso, que Jesucristo decia á sus apóstoles: cuando séais perseguidos y aborrecidos por mí, alegraos y saltad de gozo; porque es muy rica la merced que os aguarda en los cielos.

Date prisa, pues, á comprar con un momento de tribulacion, un inmenso caudal de gloria. Padecer es preciso; porque este valle no produce mas que espinas y lágrimas: pues, no seamos insensatos: si los pecadores tanto sufren por servir al mundo, y alcanzar un placer vano y temporal; padezcamos nosotros por servir á Dios, y lograr unas delicias tan verdaderas como inmortales.



## MEDITACION LXXVI.

## PARABOLA DE LAS VIRGENES.

## PUNTO 1.

Considera, que Dios es el verdadero y único dueño de nuestro corazon: y podrá llamarle á la hora y momento que le agrade. ¡Ay de aquella alma que no esté prevenida para abrirle la puerta; porque se pasará la oportunidad, y será castigada por su descuido!

Ponderar, que aquellas diez vírgenes que mienta el Evangelio, todas eran vírgenes, y todas se llamaban esposas; pero cinco de ellas son calificadas de imprudentes, porque no se prepararon ni tuvieron dispuestas sus lámparas, para cuando viniera el Esposo. Vino en efecto, á la media noche, y mientras ellas salieron á comprar aceite, porque ya sus lámparas se apagaban, el Esposo fué recibido de las otras cinco, y con solas ellas entró: llegaron muy poco despues las otras; pero ya estaba cerrada la puerta. Se afigieron; tocaron con mil án-

sias; y con una voz lastimera clamaban: Señor, Señor, abridnos; y esta es la triste respuesta que oyeron: no os conosco: velad y orad, porque no sabeis ni el dia ni la hora de mi venida.

Saca de esta parábola que te propone el Evangelio, el escarmentar con el castigo de esas vírgenes infelices. Por su negligencia las faltó el aceite, y, cuando ya no era tiempo, quisieron buscarlo. Abre los ojos, no te acontezca la misma desgracia.

## PUNTO 2.

Considera, que no basta velar algunas horas ó dias, sino que se debe mantener la lámpara ardiendo incesantemente; porque puede ser, que en aquel tiempo en que nos falte el aceite; es decir, que no estemos en vela, toque el Señor, como sucedió á las vírgenes necias, y pasada la oportunidad, no tenga remedio nuestra negligencia.

Ponderar, que para recibir al Esposo, y estar con la debida preparacion cuando toque la puerta y nos llame, no basta tener lámpara, sino tenerla, como dice Orígenes, en-

cendida: dándonos á entender, que nos es indispensable disponernos, para cuando Dios nos llame, con el egercicio de las virtudes. La lámpara es la fe; pero ésta sola no sirve si está muerta: debe estar con aceite; es decir, con el acompañamiento de las buenas obras; y es tambien necesario que con este aceite arda; significándote esta llama el ardor de la caridad. Esto les faltó á las vírgenes necias, dijo S. Juan Crisóstomo, y por eso sus lámparas se apagaron.

De donde inferirás, que el ser cristiano, y por consiguiente fiel, poco te aprovecha, si tu fe no está viva por la caridad. Esta virtud es la que te hará practicar las demás obras buenas, y la que conservará la luz de tu lámpara. ¡Dichosos, dice el sagrado libro del Eclesiástico, los que estuvieren en vela, cuando venga el Señor!

## MEDITACION LXXVII.

JESUCRISTO SANA A UN PARALÍTICO.

### PUNTO 1.

Considera que un miserable paralítico, llevado por cuatro hombres sobre una camilla, deseaba vivamente ver á Jesucristo que se hallaba en una casa de Cafarnaun; y no pudiendo conseguirlo por el inmenso concurso de gentes que se lo estorbaban, tomaron el arbitrio de subirlo al techo, y descolgarlo desde allí con cordeles, hasta ponerlo á la vista del Salvador.

Ponderar, el decidido empeño y las esquisitas diligencias de que se valió ese infeliz enfermo para lograr su intento; pero ponderar igualmente, que no fueron vanos sus esfuerzos, pues compadeciéndose Jesucristo de su lastimoso estado, y deseando recompensar su grande confianza: hijo mio, le dice, tus pecados te son perdonados: queriendo sanarle primero el alma, para manifestar así á los asistentes que era verdadero Dios, y curarle despues el cuerpo.